

Timothy Keller
y Kathy Keller

El significado del matrimonio

Enfrentando las dificultades
del compromiso
con la sabiduría de Dios



Timothy Keller

Enfrentando las dificultades del
compromiso con la sabiduría de
Dios

ANDAMIO



Para nuestros amigos durante ya más de cuatro décadas.

Nuestros caminos han ido discurriendo por sitios distintos,

pero sin por ello distanciarnos los unos de los otros, ni de ese Primer Amor.

Adele y Doug Calhoun
Jane y Wayne Frazier
Louise y David Midwood
Gayle y Gary Somers
Cindy y Jim Widmer

Publicaciones Andamio

Alts Forns nº68, Sót 1º

08038 Barcelona

editorial@publicacionesandamio.com

www.publicacionesandamio.com

Publicaciones Andamio es la sección editorial de los Grupos Bíblicos Unidos de España (G.B.U.)

El significado del matrimonio

©2014 Timothy Keller

The meaning of Marriage

Copyright ©2011 by Timothy Keller and Kathy Keller

All right reserved. No part of this book may be reproduced in any form without written permission from editor.

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización por escrito del editor.

Traducción: Pilar Flórez

Diseño cubierta e interior: Samuel López

Maquetación: Raquel Arlàndiz

Depósito legal: B.19442013

ISBN: 978-84-15189-92-3

Printed by Ulzama

Printed in Spain

© **Publicaciones Andamio 2014**

1ª Edición: Febrero 2014

ÍNDICE

Agradecimientos

Introducción

01. El secreto del matrimonio

02. La fuerza para el matrimonio

03. La esencia del matrimonio

04. La misión del matrimonio

05. Amar a la persona desconocida

06. La aceptación en el matrimonio

07. Soltería y matrimonio

08. Sexo y matrimonio

Epílogo

Apéndice

[Notas](#)

[Acerca de los autores](#)

Agradecimientos

Como de costumbre, estoy profundamente agradecido a David McCormick y a Brian Tart, cuya maestría editorial y conocimientos literarios siguen haciendo posible mi trabajo de escritor. Quiero también darle las gracias a Janice Worth y a Tim y Mary Courtney Brooks, que colaboraron para que Kathy y yo pudiéramos 'escaparnos' y finalizar el libro. Gracias igualmente a Jennifer Chan, Michael Keller, Martin Bashir, Scott Kauffmann y John y Sarah Nicholls, que leyeron y comentaron el manuscrito antes de su publicación.

Un agradecimiento muy especial a Laurie Collins, que fue la primera en mecanografiar el manuscrito a partir de las cintas, y también a Marion Gengler Melton, que colaboró en ese mismo proyecto, y a todos los que han prestado su ayuda en esa tarea.

Gracias asimismo a Susie Case y a Dianne Garda, que trabajaron en base a las transcripciones de Laurie. Su esfuerzo, más que notable dado lo disperso de mi discurso, es digno de total y rendida admiración.

En el curso del tiempo, han sido muchísimas las personas que han sido de aliento y estímulo al prestarse a escuchar las cintas de los sermones de 1991 sobre el tema, conocidas, en su uso, como "Las cintas del matrimonio". Desde su divulgación, no han dejado de producirse llamadas y cartas en las que se nos animaba a poner todo ese material por escrito. Gracias, pues, a todos los que habéis hecho patente vuestro interés, 'azuzándonos' sin descanso hasta ver

coronado con el éxito vuestras peticiones. ¡Vuestro deseo se ha hecho realidad!

Por último, estamos profundamente agradecidos a todos los mencionados en la dedicatoria del libro, por estos años de fiel amistad y de travesía conjunta de nuestros respectivos matrimonios, produciendo abundante fruto espiritual y personal. Mucho de lo aprendido con vosotros transpira en las páginas de este libro. Infinitas gracias, verdaderos amigos nuestros, por lo mucho que significáis para Kathy y para mí.

Introducción

*Que Dios, artífice de todo buen matrimonio,
haga uno de vuestros corazones.*

William Shakespeare, Enrique V

Un libro para gente casada...

Antes que nada, pido a mi lector que vea este libro como un árbol de honda y triple raíz. La primera de esas raíces tiene que ver con mi vida de matrimonio con Kathy por espacio ya de treinta y siete años.¹ Ella ha colaborado conmigo en la redacción de este libro, siendo suyo por completo el capítulo 6, "Acoger al otro". En el primer capítulo, aviso a mis lectores respecto a la manera como suele entenderse en la sociedad de hoy el concepto de "pareja idónea", en cuanto que sinónimo de "persona compatible ideal". Pero lo cierto es que, al empezar nuestra vida en común, pronto se hizo evidente que encajar mutuamente no iba a ser tarea fácil. Conocí a Kathy a través de su hermana, Susan, compañera mía en Bucknell University. Susan me había hablado con frecuencia de Kathy, y a ella de mí. En su adolescencia, Kathy se había acercado al cristianismo a través de C. S. Lewis y su libro *Las crónicas de Narnia*,² quedando tan impactada que incluso le dijo a Susan que me lo recomendará. Yo lo leí, impresionándome hasta el punto de leer otros libros suyos como tema de estudio. En 1972, nos matriculamos los dos en el mismo centro, el Seminario Teológico Gordon-Conwell de Boston North Shore, y pronto quedo claro que compartíamos ese "hilo secreto invisible"

que Lewis afirma ser lo que une a las personas en estrecha amistad y, en algunos casos, incluso en algo más.

Puede que ya seas consciente de que los libros que realmente amas tienen un hilo conductor común y evidente en un plano más profundo. Sabes, desde luego, qué es lo que te hace amarlos, pero sin poder expresarlo muy bien con palabras:... ¿No es verdad que toda amistad de por vida se fragua en ese instante en el que percibimos en la otra persona un atisbo de aquello que llevamos mucho tiempo buscando...?3

Nuestra amistad se transformó en romance y en posterior compromiso formal, y acto seguido en frágil matrimonio de recién casados, puesto numerosas veces a prueba, saliendo indemne de todas ellas, y convirtiéndose finalmente en una unión estable y duradera. Pero hasta entonces, había ido teniendo lugar todo un proceso de conversaciones que parecían “no llevar a ninguna parte”, de tener que superar la terrible etapa del Tremendo Conflicto del Cambio de Pañales, de ir viendo cómo se iba “rompiendo pieza a pieza la vajilla de porcelana regalo de boda”, y de otros muchos infaustos sucesos que fueron aconteciendo en nuestra familia y de los que iré dando cuenta y razón a lo largo del libro. Y todo ello, según iba discurrendo nuestro matrimonio por la dificultosa carretera que conduce a una feliz unión. Al igual que la mayoría de las jóvenes parejas de recién casados, descubrimos que la vida de matrimonio es mucho más dura y difícil de lo que habíamos pensado. Como punto final de nuestra ceremonia de casamiento, salimos de la iglesia a los acordes del conocido himno “Cuán firme nuestro cimiento es”. Poco podíamos imaginar entonces qué reales iban a resultar en la práctica del matrimonio el contenido de sus versos, y ello hasta poder lograr por fin dar forma y fondo a un matrimonio fuerte y estable.

*Cuando terribles pruebas encuentres en tu camino,
mi gracia suplirá toda tu necesidad.
Pues yo estaré contigo, bendiciendo en las dificultades,
santificando hasta lo más recóndito de tu ser.*⁴

Este libro está dirigido a los matrimonios que son plenamente conscientes de los retos a los que hay que hacer frente en la vida en común, pero que buscan al mismo tiempo recursos prácticos para superar las dificultades y poder salir indemnes de las “terribles pruebas” que vayan sucediéndose en esa vida compartida. Las experiencias en ese sentido han dado lugar a la aparición, en la sociedad occidental, de la expresión “la luna de miel ya pasó.” Lo que sigue está dedicado muy particularmente a todos aquellos que hayan tenido esa experiencia como verdad literal, teniendo que enfrentarse a la dura realidad en verdadero estado de conmoción.

...Un libro para personas no casadas

La segunda fuente de inspiración de este libro se nutre de una dilatada experiencia como pastor en una ciudad de varios millones de habitantes (y en una iglesia con miles de miembros no casados). La congregación de El Redentor, iglesia presbiteriana radicada en la zona de Manhattan, que se sale del marco de lo común, estando integrada de forma predominante por personas solteras. Unos años atrás, contando ya nuestra iglesia con más de cuatro mil miembros no casados, le pregunté a un asesor pastoral cuántas iglesias conocía él que superaran ese número de personas no casadas en su congregación. Su respuesta fue: “Que yo sepa, vuestra iglesia es realmente única en ese sentido”.

En el curso de nuestra tarea pastoral, tanto Kathy como yo estábamos constantemente sorprendidos por la profunda ambivalencia con que la sociedad occidental contemplaba el matrimonio allá por la década de los 80. A raíz de esa constatación empezamos a oír todo tipo de objeciones: el matrimonio tuvo en principio que ver con la noción de propiedad; el matrimonio anula la identidad individual y ha servido desde un principio para tener oprimida y en sujeción a la mujer; el matrimonio acaba con la pasión y no se ajusta a la realidad psicológica de las personas; el matrimonio no es más que un contrato “mero papel”, únicamente sirve para estorbar el proceso de desarrollo del verdadero amor, y muchas opiniones más que oímos en esa misma línea. Pero lo cierto es que, subyacente a todas esas objeciones de supuesto tono ideológico, había toda una batería de espinosos conflictos personales y de sentimientos y emociones no resueltas surgidos de las múltiples experiencias negativas dentro de la institución matrimonial y la vida de familia.

En el otoño de 1991, justo al principio de nuestro ministerio en Nueva York, prediqué a lo largo de nueve semanas una serie completa dedicada al matrimonio, convirtiéndose en la serie de sermones con mayor cómputo de escuchas en su versión audio producida en nuestra iglesia. De entrada, tuve que dar mis razones para predicar sobre el matrimonio a una iglesia mayoritariamente de miembros solteros. Mi punto de vista era que las personas solteras necesitan oír una versión brutalmente honesta al tiempo que gloriosamente esperanzadora de lo que puede y debe ser el matrimonio. Los puntos que desarrollé siguen siendo válidos hoy día, y por eso dedico asimismo este libro a las personas solteras.

Durante la preparación de este libro, leí un gran número de textos cristianos sobre el tema. La mayoría de ellos ha-

bían sido escritos para ayudar a las parejas casadas, prestando particular atención a problemas muy específicos. El presente libro también va a serles de ayuda, pero su objetivo principal es proporcionar, tanto a casados como a solteros, una visión del matrimonio desde la perspectiva de la Biblia. Así, servirá para que los casados corrijan ideas equivocadas que puede que estén afectando negativamente a su matrimonio, siendo igualmente de ayuda para las personas solteras obsesionadas en exceso por casarse, o que rechacen hacerlo con actitud destructiva. Por otra parte, un libro con base bíblica ayudará siempre al lector a tener una noción más adecuada de lo que puede y debe esperarse de la vida en pareja.

Un libro sobre la Biblia

Hay una tercera fuente más para el material que ha ido dando forma a este libro, siendo de hecho la principal de todas. Y aun estando basado en gran parte en mi experiencia personal del matrimonio y del ministerio, su base está, sin duda alguna, en las enseñanzas tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Hace ya casi cuatro décadas, Kathy y yo estudiamos lo que la Biblia dice respecto al sexo, el género y el matrimonio. En los quince años siguientes, lo fuimos experimentando y aplicando en nuestro propio matrimonio. Y en estos últimos veintidós años, hemos puesto en práctica, además, todo lo aprendido de las Escrituras y de nuestra experiencia personal para guiar, animar, aconsejar y enseñar a jóvenes del entorno urbano en todo lo concerniente al sexo y al matrimonio. Lo que aquí presentamos es el fruto de estas tres fuentes de conocimiento e inspiración, siendo la Biblia, sus enseñanzas y directrices en todo momento la fuente principal, y catalizador muy particular.

En la Biblia, encontramos tres instituciones que destacan por encima de todas las demás: la familia, la iglesia y el estado. Pero, en cambio, no hay nada en la Biblia sobre la forma adecuada de llevar un colegio, aun siendo una institución crucial para un adecuado florecimiento de la sociedad. Y nada se dice tampoco de las empresas, de los negocios, ni de los museos, ni de los hospitales. De hecho, hay toda una serie de importantes instituciones y empresas de creación humana de las que la Biblia no se ocupa ni las regula. Y es por eso que tenemos vía libre para crearlas y gestionarlas en línea con los principios generales para la vida que la Biblia nos da.

En el caso del matrimonio, todo eso es algo diferente. En el *Libro Común de Oración* presbiteriano, se presenta a Dios "estableciendo la institución del matrimonio para bienestar y felicidad de la humanidad". El matrimonio no se desarrolló en la Edad de Bronce como medio para determinar los derechos de propiedad. En un punto culminante de la creación, vemos a Dios estableciendo el matrimonio como vínculo máximo entre el hombre y la mujer. En la Biblia, encontramos, ya en su mismo principio, una unión matrimonial (entre Adán y Eva), finalizando con el desposorio de Cristo con su Iglesia en el libro de Apocalipsis. El matrimonio es creación divina. Evidentemente, tiene asimismo mucho de institución humana, en cuanto que reflejo de las sociedades en las que se enmarca. Pero como concepto, y en lo que respecta a sus raíces, el matrimonio es una iniciativa de parte de Dios y por eso lo que la Biblia diga y enseñe al respecto es lo verdaderamente primordial y normativo.

En la correspondiente ceremonia de matrimonio presbiteriana, se ratifica el matrimonio como "instituido por Dios, regulado por sus mandamientos y bendecido por nuestro Señor Jesucristo". Lo que Dios instituye también lo regula. Si Dios ha sido el creador del matrimonio, aquellos que lo

contraigan deberán hacer todo el esfuerzo posible por comprender y someterse a los propósitos para los que fue instituido. Eso es algo que hacemos en muchos otros aspectos de nuestra vida. Imaginemos por un momento que pensamos en comprarnos un coche: si adquirimos un vehículo, con una maquinaria que está fuera de nuestra propia capacidad mecánica, lo más lógico será hacer caso del fabricante y seguir sus instrucciones de uso, manejo y mantenimiento. Ignorar esas pautas puede hacer que demos con los huesos en la cárcel o en el hospital.

Sin embargo, son muchas las personas que no reconocen a Dios ni a la Biblia y que, aun así, disfrutan de matrimonios felices, y que, en realidad, siendo o no conscientes de ello, están rigiéndose por lo instituido por Dios. Con todo, será siempre infinitamente mejor si somos conscientes de ello. Y el lugar en el que encontramos la instrucción necesaria es la Biblia.

¿Qué va a pasar si te decides a leer este libro, pero sin creer que la Biblia sea revelación con autoridad divina? Pues, sin duda, puede que, aun así, aprecies parte de sus enseñanzas, pero sin concederle valor normativo en cuestiones tales como el sexo, el amor y el matrimonio. La ancestral sabiduría contenida en sus páginas choca con las posturas propias de la sociedad occidental, y es por ello que se etiqueta a la Biblia de "regresiva." Pero te animamos a darle ahora a este libro una oportunidad. En el transcurso de los años, Kathy y yo hemos enseñado en numerosas ocasiones respecto al matrimonio y ya he perdido la cuenta de las bodas en las que se me ha invitado a hablar. Eso nos ha permitido comprobar que, incluso en el caso de personas que no compartían ni nuestra postura bíblica ni nuestra fe cristiana, se quedaban profundamente impresionadas por la noción bíblica de matrimonio y su relevancia en el panorama actual. Han sido muchas las ocasiones en